

Revista

la pena

MÉXICO



27

julio • diciembre • 2025

ISSN 2007-4700 • e-ISSN 3061-7324

• SEGUNDA ÉPOCA •

2

**El agente jurídico como
diferenciador funcional:**
el papel del operador del derecho
en la preservación estructural de los
sistemas sociales en la era digital

*The Legal Agent as a Functional Differentiator:
The Role of the Legal Operator in the Structural
Preservation of Social Systems in the Digital Age*

• **Adriano de Salles Oliveira Barcha** •

Doctorando en Ciencias Jurídicas por la Universidad de Huelva,
en régimen de cotutela internacional. Doctor en Derecho
Político y Económico por la Universidad Presbiteriana Mackenzie.
Magíster en Derecho en la Sociedad de la Información, por el
Centro Universitario de las Facultades Metropolitanas Unidas.
Profesor de Ciencia Política y abogado especializado en las
intersecciones entre tecnología, derecho y sociedad.

El agente jurídico como diferenciador funcional:
el papel del operador del derecho en la preservación estructural
de los sistemas sociales en la era digital

*The Legal Agent as a Functional Differentiator:
The Role of the Legal Operator in the Structural Preservation of Social
Systems in the Digital Age*

• Adriano de Salles Oliveira Barcha • Universidad de Huelva •

Fecha de recepción
12-03-2025

Fecha de aceptación
06-04-2025

Resumen

Este artículo analiza desde la perspectiva de la Teoría de Sistemas de Niklas Luhmann, el impacto de las redes sociales y la economía digital en los sistemas psíquicos, económicos, políticos y jurídicos. También examina los efectos de las redes sociales en la salud mental, la polarización y la formación de identidades; explora la explotación de datos por parte del sistema económico; investiga la instrumentalización de las redes sociales por el sistema político; y aborda el papel del sistema jurídico y los operadores del derecho en la estabilización normativa. El texto enfatiza la necesidad de adaptar marcos normativos para enfrentar los desafíos sistémicos planteados por la revolución digital.

Palabras clave

Teoría de sistemas, tecnofeudalismo, gobernanza algorítmica, expectativas normativas, marcos normativos.

Abstract

This article analyzes, from the perspective of Niklas Luhmann's Systems Theory, the impact of social media and the digital economy on psychic, economic, political, and legal systems. It examines the effects of social media on mental health, polarization, and identity formation; explores the exploitation of data by the economic system; investigates the instrumentalization of social media by the political system; and addresses the role of the legal system and legal actors in normative stabilization. The text emphasizes the need to adapt regulatory frameworks to address the systemic challenges posed by the digital revolution.

Keywords

Systems theory, techno-feudalism, algorithmic governance, normative expectations, regulatory frameworks.

Sumario

1. / Introducción. / 2. Sistemas psíquicos bajo asedio algorítmico: la colonización de la conciencia en la era digital. / 3. Redes sociales, sistema económico y la explotación de datos. / 4. El uso de datos por el sistema político y su influencia en las elecciones globales. / 5. El sistema jurídico como guardián de la democracia y el papel del operador del derecho. / 6. Conclusión. / 7. Referencias.

1. Introducción

La teoría de sistemas desarrollada por Niklas Luhmann incorpora los conceptos empleados por los científicos chilenos Humberto R. Maturana y Francisco J. Varela para el análisis biológico, transformándolos en una teoría social. Originalmente aplicada a la observación de entornos celulares,¹ Luhmann propone una reformulación de la teoría chilena a partir del concepto de sistemas cerrados (*autopoieticos*), para adaptarla al ámbito sociológico. Esta reformulación clasifica los sistemas en cuatro categorías: no vivos (máquinas), vivos (organismos), sociales y psíquicos.² En el presente artículo, nos centraremos en los dos últimos tipos y en sus interacciones recíprocas.

Según la definición de Luhmann, cualquier sistema puede caracterizarse como complejo cuando contiene más posibilidades que capacidad para realizarlas en un momento determinado. Las posibilidades son tan numerosas que el sistema se ve obliga-

do a seleccionar y ejecutar solo una parte de ellas. Un sistema se define como complejo precisamente cuando no puede responder simultáneamente a todas las posibles relaciones entre sus elementos. Estas relaciones potenciales entre los elementos ocurren de manera gradual y no simultánea.

Cada relación establecida entre los elementos genera, a su vez, nuevas posibilidades relacionales, lo que incrementa progresivamente la complejidad del sistema. No obstante, por más que un sistema aumente su complejidad, nunca superará la complejidad del entorno, ya que este último contiene siempre más elementos que el sistema mismo. Ambos se encuentran en una relación de mutua contención.

Desde otra perspectiva, un sistema puede autodeterminar sus propios límites, precisamente porque se diferencia del entorno al definir sus posibilidades internas. Sin embargo, cabe destacar que, cuanto más complejo se vuelve el entorno, mayor es la complejidad que desarrollan los sistemas que en él operan.³

1 Humberto Maturana y Francisco Varela, *El Árbol del Conocimiento: Las Bases Biológicas del Entendimiento Humano*. Santiago: Editorial Universitaria, 1984.

2 Niklas Luhmann, *Sistemas Sociais: Esboço de uma teoria geral*. Petrópolis: Vozes, 2016. p. 17.

3 José Manuel Santos, *O Pensamento de Niklas Luhmann*. Covilhã: Universidade da Beira Interior, 2005, pp. 43-48.

En la actualidad, la denominada *era digital* ha transformado fundamentalmente la operación de los sistemas sociales y psíquicos, al redefinir la dinámica entre los subsistemas económico, político y jurídico, así como la propia comunicación social en su conjunto. Las redes sociales emergieron como agentes centrales; su uso no solo modela los flujos informativos, sino también influye en la formación de opiniones, la toma de decisiones y la estabilidad normativa de la sociedad, lo que altera radicalmente la forma en que las comunicaciones sistémicas son presentadas por los sistemas hacia su entorno.

Luhmann, en su obra *Sistemas Sociales*, postula que los sistemas sociales se constituyen mediante la comunicación y no a través de los individuos, pues estos últimos pertenecen al entorno de los sistemas sociales y no al sistema mismo.⁴ Esta perspectiva resulta esencial para comprender cómo las redes sociales impactan los sistemas psíquicos y sociales, particularmente porque las plataformas digitales explotan datos con fines económicos y políticos. El presente artículo tiene por objeto analizar cómo estas transformaciones afectan a los sistemas psíquicos —especialmente aquellos de los operadores jurídicos— y examinar el rol del sistema jurídico como estabilizador de las expectativas normativas sociales y garantes de lo que entendemos por democracia.

Este estudio se estructura en tres ejes analíticos:

- Primero, se examina el impacto de las redes sociales sobre los sistemas psíquicos, a través de un análisis sobre cómo

estas plataformas moldean comportamientos y modifican normas sociales.

- Segundo, se explora la apropiación de estos mecanismos por parte de los sistemas económico y político, fenómeno que impulsa realidades como el tecnofeudalismo y el auge de gobiernos ultranacionalistas.
- Tercero, se discute el papel del operador jurídico como posible principal vía cognitiva del sistema jurídico, responsable de integrar e interpretar las influencias externas en la formulación normativa.

2. Sistemas psíquicos bajo asedio algorítmico: la colonización de la conciencia en la era digital

La teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann ofrece un marco conceptual sólido para comprender el impacto de las redes sociales —en tanto fenómeno digital contemporáneo— sobre los sistemas psíquicos y sociales. Este enfoque es viable porque, conforme a Luhmann, ambos tipos de sistemas están vinculados por una lógica común: la búsqueda y preservación de su propio *sentido*.⁵ Los sistemas psíquicos se constituyen a partir de lo que Luhmann denomina *conciencia unitaria*, de carácter autorreferencial, mientras que los sistemas sociales se estructuran en torno a un *nexo de comunicación unitaria*, igualmente autorreferencial. Como señala el autor:

Los sistemas psíquicos y sociales surgieron en el camino de la coevolución. Un tipo de sistema es entorno imprescindible del otro.

⁴ Luhmann, *Sistemas Sociales*..., op. cit., p. 45.

⁵ *Ibidem*, p. 80.

Las razones de esa necesidad radican en la evolución misma que posibilita ese tipo de sistemas. Las personas no pueden permanecer ni existir sin los sistemas sociales, y viceversa. La coevolución condujo hacia ese logro común que es utilizado por los sistemas tanto psíquicos como sociales. Ninguno de ellos puede prescindir de ese logro común, y para ambos es obligatorio como una forma indispensable e ineludible de complejidad y autorreferencia. A este logro evolutivo le llamamos *sentido*.⁶

Luhmann conceptualiza ambos sistemas como entidades autopoiéticas, es decir, sistemas capaces de autorreproducirse: los sociales, mediante la comunicación, y los psíquicos, a través de la conciencia. En palabras del propio teórico: “la comunicación constituye la operación básica de los sistemas sociales, mientras que la conciencia es la operación fundamental de los sistemas psíquicos”.⁷ Esta distinción teórica resulta crucial para analizar cómo las redes sociales, al operar con tal contundencia en las formas contemporáneas de comunicación e interacción social, transforman tanto la dinámica social como la psíquica. Cabe señalar que, desde un enfoque teórico, las redes sociales no representan un fenómeno novedoso en sí mismo. No obstante, la proporción aritméti-

ca de usuarios y contenidos ha incrementado exponencialmente su relevancia social.

En la actualidad, nos enfrentamos al fenómeno denominado *hiperconectividad*, término acuñado originalmente para describir el estado de disponibilidad permanente de los individuos para comunicarse. Este contexto genera: un flujo informativo continuo; y una producción masiva de datos. Se establece así una relación directamente proporcional: a mayor cantidad de dispositivos conectados, mayor volumen de datos e información generada.⁸

Esta hiperconectividad proporcionada por las redes sociales tiene un impacto profundo en la forma como los individuos procesan informaciones y construyen sus identidades. Según Luhmann, la comunicación social existe para reducir la complejidad del mundo (ambiente) al seleccionar informaciones específicas (entre todas las posibilidades posibles),⁹ un proceso que se intensifica con el advenimiento de las plataformas digitales, donde, en cuestión de segundos, un sistema psíquico es bombardeado por virtualmente infinitas informaciones y posibilidades.

Sin embargo, esta selectividad no es neutra: ni los sistemas psíquicos ni las redes sociales toman decisiones basadas en el azar. Los sistemas psíquicos buscan, de manera simple, con base en el binomio sistema/entorno, diferenciarse del ambiente al tiempo que reducen la complejidad, retroalimentándose sobre su noción de sentido.¹⁰ Mientras

6 Niklas Luhmann, *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*, Silvia Pappe y Brunhilde Erker (trads.) y Javier Torres Nafarrete (coord.). Barcelona: Anthropos, Universidad Iberoamericana y Santafé de Bogotá: CEJA, Pontificia Universidad Javeriana, 1998, p. 80.

7 Luhmann, *Sistemas Sociais...*, *op. cit.*, p. 45.

8 Eduardo Magrani, *A Internet das Coisas*. Rio de Janeiro: fgv, 2018, p. 192.

9 Niklas Luhmann, *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, Universidad Iberoamericana, 2006, p. XI.

10 Luhmann, *Sistemas Sociales...*, *op. cit.*, p. 20.

que los algoritmos que controlan las redes sociales y determinan las informaciones que serán presentadas o no para cada usuario, están diseñados para maximizar el *engagement*, lo que genera burbujas informacionales que refuerzan supuestas creencias preexistentes. Este fenómeno, conocido como “filtro burbuja”, fue ampliamente discutido por Eli Pariser, quien señala que:

En la burbuja de filtros, hay menos espacio para los encuentros casuales que aportan conocimiento y aprendizaje. La creatividad suele surgir de la colisión de ideas de diferentes disciplinas y culturas. Si combinamos conocimientos de cocina y física, obtenemos la sartén antiadherente y la placa de inducción. Pero si Amazon cree que me interesan los libros de cocina, es poco probable que me muestre libros de metalurgia. No es solo la casualidad lo que está en riesgo. Por definición, un mundo construido a partir de lo familiar es un mundo en el que no hay nada que aprender. Si la personalización es demasiado acentuada, podría impedirnos entrar en contacto con las experiencias e ideas alucinantes y rompedoras de prejuicios que cambian nuestra forma de pensar sobre el mundo y sobre nosotros mismos.¹¹

En otras palabras, existe una idea artificial de que los sistemas psíquicos tienen acceso a todo el conocimiento adquirido y creado por la humanidad al alcance de sus dedos, cuando en realidad se están aislando cada vez

más en informaciones limitadas y determinadas que les son repetidamente representadas.

Este tipo de aislamiento dirigido fomenta otras formas de segregación que internet podría resolver, como las diferencias culturales entre clases sociales distintas, pero no es el caso. Debido a que las informaciones presentadas son extremadamente segmentadas, la burbuja sociocultural solo aumenta, lo que crea más diferencias que similitudes entre personas de una misma cultura y región, pero con distintos niveles adquisitivos.

El autor Tarcízio Roberto da Silva analiza cómo las redes sociales pueden amplificar estos prejuicios, racismos y polarizaciones. Observa que la comunicación digital, mientras conecta, también segrega, creando burbujas virtuales donde la alteridad queda excluida.¹² Esta dinámica resulta particularmente preocupante para los sistemas psíquicos, pues la exposición constante a contenidos homogéneos puede llevar a la cristalización de visiones del mundo rígidas y a la disminución de la capacidad de empatía y diálogo.

Por otra parte, el filósofo italiano Franco “Bifo” Berardi explora cómo la aceleración digital afecta la subjetividad humana. Argumenta que la velocidad de la información en internet y redes sociales supera la capacidad humana de procesamiento emocional, lo que genera una sensación de agotamiento y ansiedad. Berardi acuñó el término *semiocapitalismo* para describir una economía basada en la producción y circulación de signos, donde la atención humana se convierte en la principal mercancía. En este contexto, las redes

11 Eli Pariser, *The Filter Bubble: How the New Personalized Web Is Changing What We Read and How We Think*. Nueva York: The Penguin Press, 2011, p. 13.

12 Tarcízio Roberto Da Silva. *Racismo algorítmico: inteligência artificial e discriminação nas redes digitais*, São Paulo: Sesc São Paulo, 2022.

sociales no solo moldean comportamientos, sino que también explotan la vulnerabilidad psíquica de los usuarios.¹³ Mientras el capitalismo se adapta a su nuevo y preciado *commodity* —la información—, los consumidores terminan sufriendo las consecuencias de esta explotación.

La salud mental es uno de los ámbitos más afectados por esta dinámica. Estudios recientes demuestran que “el aumento del uso de medios digitales se correlaciona con el crecimiento de trastornos depresivos en jóvenes”.¹⁴ En la misma línea preocupante, la Organización Mundial de la Salud (OMS) alerta que “el uso compulsivo de redes sociales puede llevar al aumento de ansiedad, depresión y trastornos del sueño”.¹⁵

Byung-Chul Han amplía esta discusión, al argumentar que “la libertad y la comunicación ilimitadas se han transformado en monitoreo y control total. Cada vez más las redes sociales se asemejan a panópticos digitales que observan y explotan implacablemente lo social”.¹⁶ Han sugiere que las redes sociales no solo moldean comportamientos, sino que internalizan mecanismos de control, lo cual transforma la subjetividad humana. De he-

cho, toda la idea del panóptico digital resulta más eficaz e impactante que la *telepantalla* del clásico 1984, de George Orwell.

Un ejemplo emblemático de los peligros de la distopía que habitamos es el documental *The Social Dilemma*, el cual expone cómo los algoritmos de las redes sociales están diseñados para maximizar el *engagement* de los usuarios, lo que genera impactos psicológicos perniciosos. Resulta paradójico que los avances tecnológicos más sofisticados desarrollados por la humanidad sean utilizados para generar adicción a las aplicaciones de redes sociales. La psicóloga estadounidense Jean Twenge, en su obra *iGen: Por qué los niños hiperconectados de hoy crecen menos rebeldes, más tolerantes, menos felices y completamente despreparados para la vida adulta*, documenta cómo la generación que creció con smartphones experimenta niveles sin precedentes de ansiedad y soledad, atribuibles a la exposición constante a redes sociales.¹⁷ Esta generación, denominada “iGen” por Twenge, enfrenta desafíos únicos por la dificultad para establecer relaciones interpersonales profundas en un mundo dominado por interacciones superficiales mediadas por pantallas, *likes* y visualizaciones virtuales.

La filósofa española Marina Garcés profundiza esta reflexión, al analizar cómo la digitalización afecta la capacidad crítica de los individuos. Como ella misma advierte:

¹³ Franco Berardi, *Fenomenología del fin*, Buenos Aires: Caja Negra, 2017.

¹⁴ Jean Marie Twenge *et al.*, “Increases in Depressive Symptoms, Suicide-Related Outcomes, and Suicide Rates Among U.S. Adolescents After 2010 and Links to Increased New Media Screen Time”. *Clinical Psychological Science*, no. 1, 6 (2018), pp. 3-17.

¹⁵ Organización Mundial de la Salud (OMS), *Mental Health and Digital Technologies*, Ginebra: OMS, 2021.

¹⁶ Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, Lisboa: Relógio D'Água, 2017, p. 19.

¹⁷ Jean Marie Twenge. *iGen: Why Today's Super-Connected Kids Are Growing Up Less Rebellious, More Tolerant, Less Happy —and Completely Unprepared for Adulthood*. Nueva York: Atria Books, 2019.

[...] es obvio que el aumento exponencial de información y de conocimiento provoca que una gran parte de este saber quede sin atender y que, por lo tanto, sea la atención misma y no la información lo que se convierte en un bien escaso y valioso.¹⁸

Esta idea resuena con la noción luhmaniana de que los sistemas siempre estarán expuestos a más información de la que pueden procesar. Sin embargo, aunque seleccione información específica y descarte miles de otras posibilidades, deben considerarse dos aspectos fundamentales:

- I. El incremento de la complejidad ambiental obliga inexorablemente a los sistemas a aumentar su propia complejidad interna, pues para autopreservarse deben equiparar el grado de complejidad de su entorno, y
- II. Los sistemas psíquicos, desde una perspectiva evolutiva, podrían no estar preparados para asimilar un crecimiento exponencial de complejidad. ¿Acaso no estaría aquí el origen de las llamadas patologías mentales?

Como advierte Marina Garcés, el aumento exponencial de información frente a una capacidad atencional limitada plantea dos problemas críticos: aunque el ambiente incremente su complejidad, los sistemas psíquicos —y sociales, como veremos— se ven forzados a desarrollar nuevos mecanismos reductores de complejidad. En sus propias palabras:

Esta es la conclusión en términos de economía de la atención, pero junto a ella necesitamos desarrollar una psicología y una política de la atención. La primera tiene que ver con las patologías que la misma saturación de la atención produce: ansiedad, desorientación, depresión. La segunda, con las consecuencias y los desafíos políticos que esta misma atención saturada genera.¹⁹

Por tanto, podríamos hipotetizar que la ansiedad, la desorientación y la depresión constituyen mecanismos psíquicos de reducción de complejidad, respuestas naturales ante la sobrecarga informativa exponencial.

El filósofo italiano Maurizio Ferraris analiza cómo las redes sociales transforman la memoria y la identidad. Argumenta que existe una subordinación social impuesta a los sistemas psíquicos (personas) que opera en dos niveles: no solo en la elección, o no, de utilizar redes sociales y el consiguiente bombardeo masivo de información, sino también en la obligación de mantenerse permanentemente disponibles para los demás y para los flujos informativos no solicitados. Como él mismo expresa:

Esto suscita un constante sentido de inadaptación y frustración, es decir, lo diametralmente opuesto a la condición de plenitud y realización que acompaña a la culminación de un proyecto o un objeto. Nos sentimos permanentemente en culpa y, a largo plazo, esta situación se vuelve estructural.²⁰

¹⁸ Marina Garcés, *Nueva ilustración radical*, Barcelona: Anagrama, 2017, p. 33.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Maurizio Ferraris, *Movilización total* (trad. Miguel Alonso Ortega), Barcelona: Herder, 2017, p. 14.

Esta “disponibilidad total” de la vida privada tiene implicaciones profundas para los sistemas psíquicos, ya que los individuos se ven forzados a negociar su identidad en un espacio público de manera permanente. El constante *performance* del yo en el ámbito digital redefine los límites tradicionales entre lo privado y lo público, lo que genera una tensión estructural entre la autenticidad subjetiva y las exigencias de la conectividad constante. Para Ferraris, esta dinámica transforma la naturaleza misma de la subjetividad y termina por convertir la identidad en un proyecto siempre inacabado y sometido a evaluación continua.

La interacción entre sistemas psíquicos y redes sociales también tiene implicaciones para la formación de las propias normas sociales. Luhmann observa que “la socialización se lleva a cabo al convivir en un contexto social, sin ninguna exigencia particular de atención”,²¹ es decir, antes de las redes sociales, teóricamente la atención no era una variable limitante de observación y convivencia social, sino que apenas era una herramienta de observación y participación social: “[...] la posibilidad de leer el comportamiento de otros no sólo como un hecho, sino como información acerca de peligros, decepciones, coincidencias de todo tipo, la realización de las normas sociales, lo que es adecuado en cada situación”.²²

En un contexto digital, sin embargo, este análisis de eficacia de las normas sociales acaba siendo mediado también por algoritmos que privilegian ciertos tipos de

comportamiento y desincentivan otros. Por ejemplo, la cultura del *like* y del *share* crea incentivos para la conformidad, mientras que la disidencia es frecuentemente marginalizada, esto propicia toda una nueva dinámica de normas sociales.

En este sentido, la filósofa española Remedios Zafra explora cómo la cultura digital afecta la creatividad y la autonomía. Ella argumenta que existe una presión por visibilidad y reconocimiento en las redes sociales que puede llevar a la autocensura y a la pérdida de autenticidad, así como a la merma de la creatividad cultural. Esto se debe a la nueva realidad de las redes sociales: jóvenes conectados que crean y casi siempre compiten, mientras trabajan gratuitamente. Las fotos, videos, músicas, escritos —en definitiva, la información compartida en las redes— llega con un peso de innovación, pero casi siempre limitada de lo que el algoritmo ha predeterminado como socialmente aceptable, y no al revés.

Es decir, en un mundo donde la validación social se mide mediante métricas cuantificables, los individuos pueden perder la capacidad de actuar conforme a sus propios valores y deseos. El riesgo aquí para la sociedad en su conjunto es la pérdida de algo valioso: la libertad que convierte la creatividad humana en algo transformador.²³

Si esto lo analizamos desde la perspectiva luhmanniana, también representaría una forma de reducción de complejidad externa. Sin embargo, en este caso, paradójicamente, para disminuir la complejidad externa, los sistemas estarían reduciendo su propia complejidad interna.

²¹ Luhmann, *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*. Bogotá: Anthropos, 1998, p. 196.

²² *Idem*.

²³ Remedios Zafra, *El entusiasmo*, Barcelona: Anagrama, 2017.

Para finalizar este apartado, resulta pertinente recuperar las reflexiones del escritor italiano, Alessandro Baricco, en su ensayo *The Game*. A diferencia de los demás autores analizados hasta ahora, Baricco no considera que seamos un producto de las redes sociales, sino que estas son el resultado de años de evolución tecnológica combinada con ciertas carencias sociales. Es decir, supuestamente las redes sociales y el mundo conectado son fruto del deseo de generaciones anteriores. Esta realidad es actual, brutal e imparable.

En otras palabras, al analizar cómo la digitalización transforma la experiencia humana, Baricco argumenta que las redes sociales han creado una nueva forma de existencia, donde la realidad está constantemente mediada por interfaces digitales. Sin embargo, sugiere que esta mediación altera no solo cómo interactuamos con los demás, sino también cómo nos relacionamos con nosotros mismos, de manera que crea una identidad fragmentada y performática.

Aunque las redes sociales sean un espejo de deseos sociales y no al revés, seguimos enfrentándonos a una sociedad increíblemente competitiva —de ahí el título de su obra—, donde falta una dosis de *humanidad* en este juego. La fe del autor está puesta en la generación que ya nació *digitalizada*, que creció sin necesidad de manuales de instrucción y que, de manera instintiva, sabe cómo utilizar *smartphones* y redes sociales.²⁴

En resumen, las redes sociales tienen un impacto profundo y multifacético en los sistemas psíquicos, porque moldean los comportamientos, normas e identidades. La teoría de

Luhmann proporciona una base sólida para comprender estas transformaciones, pero es necesario complementarla con los aportes de otros autores para captar la complejidad de este fenómeno social actual. Ya sea desde un análisis pesimista u optimista —que considere que las redes nos moldean o que los sistemas psíquicos ya anhelaban estas herramientas de conexión y comunicación—, lo cierto es que la sociedad del siglo XXI está absolutamente interconectada a través de interacciones digitales. Esta interacción entre sistemas psíquicos y redes sociales no solo redefine la comunicación, sino que también desafía la autonomía y la salud de los sistemas psíquicos, lo que crea nuevos dilemas éticos y sociales que exigen una respuesta urgente y reflexiva. Antes de proponer tal respuesta, conviene analizar esta dinámica en relación con los sistemas sociales de la economía, la política y el derecho.

3. Redes sociales, sistema económico y la explotación de datos

El sistema económico, según la teoría de sistemas de Luhmann, opera mediante el código binario *pago/no pago* (o alternativamente *lucro/no lucro*).²⁵ Como todo sistema social, su función consiste en analizar las comunicaciones de otros sistemas y la complejidad del entorno, mientras se diferencia y reduce la complejidad externa. A diferencia de los sistemas psíquicos, los sistemas sociales tienen una razón de ser específica: en el caso del sistema económico, su propósito es gestionar

²⁴ Alessandro Baricco, *The Game*. Turim: Einaudi, 2018.

²⁵ Luhmann, *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Frankfurt: Suhrkamp, 1997.

el problema de la escasez en la sociedad. De hecho, si no existiera escasez, no habría necesidad de un sistema económico.²⁶

En el contexto de la era de la sociedad de la información, esta dinámica de escasez se intensifica, ya que surgen nuevos *commodities* y formas de limitación que deben ser abordadas socialmente por el sistema correspondiente. Nos referimos, concretamente, a la explotación de datos personales, que se ha convertido en el principal producto de las empresas tecnológicas. Luhmann señala que el sistema económico, como todos los sistemas sociales, es operacionalmente cerrado, pero cognitivamente abierto a su entorno. Esta característica le permite adaptarse a nuevas formas de producción, consumo y normas sociales, mientras utiliza el dinero como su medio de comunicación simbólicamente generalizado.²⁷

La actual transformación digital ha introducido una nueva lógica económica: los datos personales que los usuarios exponen, comparten o, incluso, proporcionan voluntariamente en internet, son procesados y monetizados a escala global. La escritora estadounidense Shoshana Zuboff, en su libro *The Age of Surveillance Capitalism*, describe cómo la evolución del capitalismo siempre ha implicado la comercialización de nuevos productos —lo que coincide con la idea luhmanniana de escasez—, pero en la era digital, el cenit del capitalismo radica en la comercialización de la vida privada. Aspectos cotidianos, rutinarios y aparentemente mundanos han pasado a formar parte del mercado digi-

tal y, por ende, del sistema económico. Más aún: una vez que la vida cotidiana se integra al sistema económico, también lo hace la especulación sobre el futuro. No solo se comercializa la vida diaria, sino también el sueño de una vida mejor, el espectáculo de una vida indeseada y, sobre todo, la especulación sobre el futuro de las normas sociales. Zuboff argumenta que las grandes empresas tecnológicas, como Google y Facebook, han creado un modelo de negocio basado en la vigilancia y la manipulación del comportamiento humano, con la que generan ganancias exorbitantes a partir de la explotación de datos personales. Según ella, este modelo representa una amenaza para la autonomía individual y la democracia, ya que convierte a los ciudadanos y sus comportamientos en productos.²⁸

El científico, escritor y filósofo estadounidense, Jaron Zepel Lanier, en su libro *Ten Arguments For Deleting Your Social Media Accounts Right Now*, explica que el modelo de negocio de las principales empresas tecnológicas actuales —como Facebook, X (antes Twitter) y Google— se basa en su capacidad para persuadir y alterar el comportamiento de los usuarios. En otras palabras, las personas (sistemas psíquicos) no son las consumidoras de los productos de estas empresas —de hecho, ellas son básicamente el producto—, sino que los verdaderos clientes son las empresas que pagan por publicidad dirigida a esos usuarios.

Sin embargo, debido a que estas plataformas están diseñadas con una eficacia tal que generan adicción en los sistemas psíquicos, las críticas a las empresas tecnológicas o

²⁶ Luhmann, *La economía de la sociedad*, México: Herder, 2008.

²⁷ Luhmann, *Sistemas Sociales...*, op. cit., pp. 410-411.

²⁸ Shoshana Zuboff, *The Age of Surveillance Capitalism*, Nueva York: PublicAffairs, 2019.

los señalamientos sobre los perjuicios del uso de redes sociales suelen ser rechazados por los mismos usuarios. Estos están constantemente manipulados por los algoritmos para creer que, cuanto mayor es el poder y la penetración de estas empresas, más libre albedrío existe en el mundo, más libre es el mercado y mejor será la sociedad, cuando en realidad ocurre exactamente lo contrario.²⁹

Un nuevo término surge al analizar las redes sociales y el sistema económico: el preocupante fenómeno del *tecnofeudalismo*. Yanis Varoufakis, economista y exministro de finanzas de Grecia, en su libro *Technofeudalism: What Killed Capitalism*, plantea la teoría de que no estamos transitando del capitalismo hacia algo mejor, sino deslizándonos hacia un sistema:

[...] en el que las empresas tecnológicas funcionan como señores feudales modernos. Varoufakis sostiene que desde la crisis financiera del 2008, nuestro sistema económico ha cambiado fundamentalmente. La nube, el *big data* y las plataformas digitales se han convertido en la “tierra” de esta nueva era, controlada por gigantes tecnológicos como Google, Amazon y Meta.³⁰

El modelo *tecnofeudalista* implica establecer una posición de monopolio y utilizar

técnicas sofisticadas de extracción de datos para mantenerla. Aunque el monopolio en sí mismo no es una novedad en el capitalismo, lo que hace que nuestra realidad se asemeje más al feudalismo es la imposibilidad de competencia y el trabajo no remunerado. Según Varoufakis, estas empresas “influyen en nuestros comportamientos y elecciones de maneras que no son tan voluntarias” como creemos. Al igual que los señores feudales medievales controlaban la tierra y el trabajo, las empresas tecnológicas ejercen un poder inmenso “sobre los datos y el acceso a los espacios digitales”. Esta consolidación de poder, respaldada por bancos centrales y gobiernos, refleja la antigua estructura feudal, “donde unas pocas élites controlaban los recursos” de los que todos dependían.³¹

De hecho, el teórico canadiense Nick Srnicek ya había advertido sobre esta tendencia en 2016, en su libro *Platform Capitalism*, en el que definió este nuevo sistema como uno en el que las corporaciones tecnológicas ejercen un control desproporcionado sobre la vida social y económica, lo que crea dependencias sistémicas. Srnicek observa que plataformas como Amazon, Google y Facebook se han convertido en infraestructuras esenciales, pero al mismo tiempo monopolizan el flujo de información, de manera que generan una concentración de poder sin precedentes. Además, señala que estas empresas son las que más evasión fiscal practican en el mundo.³²

En la misma línea, el filósofo italiano Maurizio Ferraris afirma: “Transformando cada contrato en una solicitud que exige

²⁹ Jaron Lanier, *Ten Arguments for Deleting Your Social Media Accounts Right Now*, London: The Bodley Head Ltd., 2018.

³⁰ César R. Espín León, “Una nueva forma de agresión capitalista: el tecnofeudalismo”, *La línea de fuego. Revista digital*, 11 de febrero de 2025. El autor se basa en Yanis Varoufakis, *Technofeudalism: What Killed Capitalism*, London: Penguin Random House, 2023.

³¹ César R. Espín León, *op. cit.*

³² Nick Srnicek, *Platform Capitalism*, Cambridge: Polity Press, 2017.

una respuesta individual, internet es un gran aparato en el cual se trabaja sin ni siquiera saber que se está trabajando”.³³ El monopolio, trabajo no remunerado y evasión fiscal son elementos que recuerdan al antiguo sistema feudal.

La explotación de datos de las redes sociales y las empresas tecnológicas representa una transformación radical en el sistema económico. En la teoría de sistemas de Luhmann, es importante recordar que no existen juicios de valor: no hay categorías de “bueno o malo”, “ético o inmoral”, ya que estas son preocupaciones de los sistemas psíquicos. El sistema económico, guiado por el binomio *lucro/no lucro*, simplemente responde a estas *irritaciones*. En otras palabras, una empresa no está socialmente preocupada por temas como la contaminación o la esclavitud, pero si ciertas prácticas afectan sus ganancias (*no lucro*), modificará su comportamiento. Por lo tanto, debemos aceptar que ningún dilema moral detendrá al sistema económico en la comercialización de cualquier tipo de mercancía para cualquier comprador, siempre y cuando no comprometa sus ganancias.

Frente a este paradigma social, resulta relevante analizar un caso concreto de venta y manipulación de datos: el escándalo de Cambridge Analytica. Este ejemplo ilustra de manera clara y preocupante cómo los datos personales pueden ser comprados y utilizados para la manipulación política — cabe recordar la ausencia de juicio de valor inherente al sistema económico—. En 2018, se reveló que la empresa Cambridge Analytica recolectó datos de millones de usuarios de Facebook sin su consentimiento explícito y los usó para influir en campañas publicita-

rias y alterar el curso de elecciones en países democráticos.³⁴ Este escándalo expuso la fragilidad de las normas de privacidad y la necesidad de una regulación más estricta. Sin embargo, antes de abordar cómo el sistema político se beneficia de la sociedad de la información y del actual escenario económico, es necesario analizar las particularidades de este sistema social.

4. El uso de datos por el sistema político y su influencia en las elecciones globales

El sistema político en la teoría de Luhmann, como era de esperarse, posee su propio cierre operacional, apertura cognitiva, sus peculiares características y, por supuesto, su código binario específico: *gobierno/oposición*.³⁵ Al utilizar el poder como medio de comunicación simbólicamente generalizado, el sistema político surge para resolver un problema social: la producción e imposición de decisiones colectivamente vinculantes, es decir, cómo tomamos decisiones como sociedad. Sin embargo, en la era digital, la dinámica del poder político se ha visto profundamente alterada por la influencia de las redes sociales. Luhmann señala que el sistema político depende de la confianza social para legitimar sus operaciones, pero la manipulación informa-

³³ Ferraris, *op. cit.*

³⁴ Carole Cadwalladr y Emma Graham-Harrison, “Revealed: 50 million Facebook profiles harvested for Cambridge Analytica in major data breach”, *The Guardian*, London, 17 de marzo de 2018. <https://www.theguardian.com/news/2018/mar/17/cambridge-analytica-facebook-influence-us-election>

³⁵ Luhmann, *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, *op. cit.*

cional puede comprometer esta confianza.³⁶ Las redes sociales, al facilitar la diseminación de la desinformación y polarización, desafían la capacidad del sistema político para mantener la cohesión social y la legitimidad democrática.

Jaron Lanier argumenta que las redes sociales están haciendo virtualmente imposible la política. El autor describe cómo, en sus inicios, los primeros adoptantes de estas plataformas solían ser jóvenes educados e idealistas, lo que generó una percepción positiva del activismo digital en los primeros años. No obstante, a medida que las redes sociales alcanzaron audiencias masivas y se convirtieron en una industria multimillonaria, sus consecuencias políticas se volvieron más caóticas. Un preludio de lo que estaba por venir fue la Primavera Árabe de 2011, donde las revoluciones en Medio Oriente se vincularon a la organización a través de redes sociales. Aunque inicialmente fueron vistas con optimismo por Occidente, el resultado final —como señala Lanier— fue decepcionante: el retorno al régimen militar en Egipto, la guerra en curso en Siria y la desestabilización de Libia. Otro episodio trágico atribuible en parte a las redes sociales fue la persecución del pueblo Rohingya en Myanmar, directamente vinculada al auge de estas plataformas en el país.³⁷

Uno de los casos más emblemáticos de manipulación política mediante redes sociales fue la elección presidencial de Estados Unidos en 2016. Investigaciones revelaron que agentes extranjeros utilizaron plataformas como Facebook y X (antes Twitter) para

difundir desinformación e influir en el resultado electoral. En un documento público del Gobierno estadounidense, titulado *Informe Mueller*, se destaca que esta campaña de desinformación fue amplia, sistemática y específicamente diseñada para explotar divisiones sociales existentes.³⁸

Es decir, conforme a las teorías de los autores citados anteriormente, nos enfrentamos a un monopolio de empresas tecnológicas que comercializan datos capaces no solo de alterar cómo los usuarios perciben e interactúan con el mundo, sino que —como demostró una investigación oficial gubernamental— lograron comprobadamente influir en procesos electorales en Estados Unidos.

Cabe señalar que el propósito de destacar este tipo de eventos en países occidentales no es establecer diferencias, sino alimentar el debate sobre la ausencia de un ordenamiento central o juicio de valor —estos últimos siempre reservados a los sistemas psíquicos— y más bien constatar la acción efectiva del sistema político —sea central o periférico— de utilizar todos los medios posibles para, según su binomio *gobierno/oposición*, obtener y mantener el poder. En definitiva, estos casos ilustran cómo las redes sociales pueden instrumentalizarse para socavar la integridad de los procesos democráticos en cualquier sociedad.

El filósofo español Manuel Castells, en *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*, analiza cómo las redes sociales transforman la política. Examina movimientos como la Primavera Árabe y Oc-

³⁶ Luhmann, *La política como sistema* (trad. Javier Torres Nafarrate). México: Universidad Iberoamericana, 2004.

³⁷ Lanier, *op. cit.*

³⁸ Robert S. Mueller III, *Report on the Investigation into Russian Interference in the 2016 Presidential Election*. Washington, DC: Departamento de Justicia de los EE.UU., 2019, p. 34.

cupy, de los que destaca el papel de Internet en la movilización social. Para Castells, las redes digitales crean espacios de libertad que permiten protestas horizontales y sin líderes, impulsadas por la indignación que se transforma en esperanza. El tono de su obra, publicada en 2015, es optimista y refleja el *zeitgeist* de su época, al presentar Internet como una herramienta de emancipación capaz de desafiar los poderes tradicionales.³⁹

Sin embargo, casi una década después, es evidente que subestimó ciertas contradicciones: el conflicto entre control estatal y control corporativo de Internet, así como la influencia de ideologías en los movimientos sociales. Su obra defiende el potencial democratizador de la tecnología, pero su optimismo funciona más como invitación a la reflexión que como respuesta definitiva sobre el futuro de los movimientos sociales en la era digital. En otras palabras, Castells reconoce que mientras las redes sociales pueden amplificar voces marginadas, también pueden usarse para manipular la opinión pública y desestabilizar democracias.

El caso del Brexit representa otro ejemplo paradigmático de cómo las redes sociales pueden influir en procesos políticos cruciales. La periodista Carole Cadwalladr reveló cómo campañas de desinformación utilizaron datos extraídos ilegalmente de usuarios de Facebook para influir en el referéndum británico. Como señaló David Miller, profesor de sociología en la Universidad de Bath: “Debe quedar claro para los votantes de dónde proviene la información. Si no es transparente, surge la pregunta de si realmente

vivimos en una democracia”.⁴⁰ Aunque el debate sobre los resultados del Brexit sigue generando controversia —con estudios que apoyan ambas posturas—,⁴¹ un exfuncionario de Cambridge Analytica afirmó que, sin sus servicios, los ciudadanos del Reino Unido (ingleses, galeses, escoceses y norirlandeses) seguirían formando parte de la Unión Europea.⁴² Esta afirmación subraya el impacto concreto de estas técnicas de manipulación digital en los procesos democráticos fundamentales.

De manera análoga, el argentino Ernesto Calvo, en su libro *Anatomía política de Twitter*, explora cómo las redes sociales moldean el debate político en América Latina. Analiza, desde una perspectiva sociológica, estas comunidades digitales como si se tratase de barrios, donde el aprendizaje algorítmico de-

³⁹ Manuel Castells, *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*, Cambridge: Polity, 2015.

⁴⁰ Carole Cadwalladr, “The great British Brexit robbery: how our democracy was hijacked”, *The Guardian*, 7 mayo 2017. <https://www.theguardian.com/technology/2017/may/07/the-great-british-brexit-robbery-hijacked-democracy>

⁴¹ Pablo Guimón, “El Brexit no habría sucedido sin Cambridge Analytica”, *El País*, 27 marzo de 2018. https://elpais.com/internacional/2018/03/26/actualidad/1522058765_703094.html; Emma Woollacott, “Cambridge Analytica ‘Did Not Influence Brexit Referendum’”, *Forbes*, 8 octubre de 2020. <https://www.forbes.com/sites/emmawoollacott/2020/10/08/cambridge-analytica-did-not-influence-brexit-referendum/>

⁴² Aline Robert, “Would Brexit have come about without Cambridge Analytica?”, *Euractiv*, 27 marzo de 2018. <https://www.euractiv.com/section/uk-europe/news/would-brexit-have-come-about-without-cambridge-analytica/>

termina la información que se presenta a los usuarios:

Quienes viven en los barrios de la oposición reciben un número desproporcionado de tuits generados por opositores. Quienes viven en los barrios del gobierno reciben un número desproporcionado de tuits afines al gobierno. Cada usuario vive en un barrio que está políticamente segregado, o por lo menos mucho más segregado que el de sus vidas no virtuales. En cada una de estas zonas, las ideas que cada uno de nosotros tiene sobre el mundo que nos rodea van filtrando el contenido al cual podemos acceder y generando narrativas que son localmente mayoritarias. Cada fav y cada retuiteo refuerzan los límites de las distintas comunidades de usuarios y condicionan la información a la cual accedemos.⁴³

Calvo constata que esta dinámica dificulta el diálogo entre grupos políticos antagónicos, lo que exacerba la polarización y la fragmentación social. Si se considera que actualmente las personas utilizan las redes sociales como principal fuente de información global, este fenómeno impide el intercambio genuino de ideas, por lo que amplifica las barreras existentes dentro del sistema político entre *gobierno/oposición*.

Precisamente, este aislamiento de debates e ideas políticas caracterizó las elecciones presidenciales en Brasil en 2018, entre el candidato de derecha Jair Bolsonaro y el de izquierda, Fernando Haddad. Según investigaciones sobre el uso de redes sociales para la manipulación política, las campañas de

desinformación y noticias falsas fueron diseñadas masivamente a través de mensajes automatizados de WhatsApp (bots) para influir en electores. Un reportaje de la BBC documentó cómo se realizaba un levantamiento automatizado de números telefónicos dirigido a públicos específicamente segmentados políticamente, seguido del envío masivo de miles de mensajes con contenido falso sobre el oponente político, su partido y, en general, sobre el otro lado de la polarización política.⁴⁴

El caso de las elecciones en India en 2019 constituye otro ejemplo paradigmático del uso de redes sociales para manipulación política. Investigaciones revelaron que el partido gobernante utilizó datos de usuarios de Facebook para segmentar electores y difundir mensajes personalizados.⁴⁵ El analista indio Shivam Shankar Singh, en *How to Win an Indian Election*, explica el caso brasileño: “[...]usariam essas mídias para espalhar conteúdo enganoso e falso que apoia a narrativa que eles estão tentando enquadrar, talvez até mesmo sem perceber que o conteúdo é falso, apenas por causa da quantidade de engajamento[...]”.⁴⁶ Singh plantea una reflexión específica sobre India que resulta aplicable como regla general:

⁴³ Ernesto Calvo, *Anatomía política de Twitter*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2015, p. 27.

⁴⁴ Matheus Magenta, Juliana Gagnani, Felipe Souza, “How WhatsApp is being abused in Brazil’s elections”. *BBC News*, Brasil, 24 octubre de 2018. <https://www.bbc.com/news/technology-45956557>

⁴⁵ Meryl Sebastian, “Fighting for votes in ‘the world’s biggest data mine’”. *BBC News*, Delhi, 25 mayo 2024. <https://www.bbc.com/news/articles/c3ggqx4lwp60>.

⁴⁶ Shivam Shankar Singh, *How to Win an Indian Election*, Nueva Delhi: Penguin Random House, 2019, p. 84.

Os baixos padrões educacionais da Índia, que têm piorado ainda mais em qualidade na última década, também significam que há pouca esperança de que o problema das notícias falsas desapareça por si só, à medida que as pessoas começam a desconsiderar o conteúdo que recebem, mesmo quando ele apoia uma narrativa em que já acreditam.⁴⁷

En síntesis, aunque el análisis se centra en los problemas específicos de India, el autor identifica desafíos comunes a todos los países, ya que evidencia claramente la relación entre inversión en educación y la vulnerabilidad a la manipulación popular mediante redes sociales.

En esta misma línea, el filósofo coreano Byung-Chul Han, en su obra *Psicopolítica*, reflexiona sobre si “el acceso ilimitado a información y conexiones nos hace realmente libres”, y llega a una conclusión contraria: el nuevo control psicopolítico de la sociedad actual, a diferencia de los sistemas represivos del pasado (que imponían silencio y prohibiciones), ahora nos incentiva a comunicarnos, compartir y exponer nuestras vidas constantemente. Este sistema aparenta ser amigable, pero en realidad cartografía nuestra mente mediante *big data*, nos impulsa a usar dispositivos de autorrastreo y convierte cada *like*, *post* o *tuit* en datos comercializables.

En el panóptico digital, ya no somos torturados, sino estimulados a producir información sobre nosotros mismos. Han demostrado cómo la libertad se ha transformado en una trampa: para recuperarla, sería necesario cuestionar todo el sistema, optar por la

no-conformidad y resistir la presión constante por exposición y productividad.⁴⁸

En otras palabras, la alienación generada por el aislamiento en el “barrio político” propio, combinada con la inteligencia algorítmica, fomenta un conformismo político específico, en el que el elector solo reacciona pasivamente a la política, criticando, quejándose, exactamente como hace un consumidor ante un producto o servicio que no le satisface.⁴⁹

En resumen, el uso de redes sociales para manipulación política representa una amenaza significativa para la democracia y el pensamiento libre. Desde la teoría de Luhmann, podemos comprender que no existe un juicio de valor, sino simplemente una operación natural del sistema político, que utiliza el poder como medio de comunicación simbólicamente generalizado y busca, mediante su código *gobierno/oposición*, emplear todos los medios posibles para obtener el resultado deseado, incluso cuando esto implique incentivar inconscientemente la alienación, la polarización y hasta la disminución del libre pensamiento humano.

La manipulación digital, impulsada por el sistema económico y fomentada por el sistema político, no solo desafía la integridad de los procesos electorales tal como los conocemos, sino que redefine radicalmente los conceptos de libertad de pensamiento y autonomía individual democrática. Ante este escenario lógico-sistémico, queda por analizar cómo el sistema jurídico puede responder a estos nuevos paradigmas.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, op. cit.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 21-22.

5. El sistema jurídico como guardián de la democracia y el papel del operador del derecho

A lo largo de este artículo, hemos explorado cómo las redes sociales y la economía de datos han transformado los sistemas sociales e impactado en los sistemas psíquicos, económicos y políticos. Hemos observado que la hiperconectividad digital ha creado nuevos desafíos para la estabilidad normativa (tanto social como legal), desde la manipulación de comportamientos individuales, hasta la interferencia en procesos democráticos.

Ahora abordamos el sistema jurídico que, en la teoría de Luhmann, desempeña un papel crucial en la reducción de la complejidad social, no solo para sí mismo, sino también para todos los demás sistemas, ya que tiene como función principal la estabilización de expectativas normativas.⁵⁰

Para Luhmann, el sistema jurídico es un sistema autopoietico, es decir, se autorreproduce mediante sus propias operaciones, basadas en el código binario *legal/ilegal*.⁵¹ Esta autopoiesis permite al sistema jurídico mantener su autonomía funcional, diferenciándose de otros sistemas sociales como el político y el económico. Sin embargo, esta autonomía no implica aislamiento. Luhmann argumenta que “el sistema jurídico es operacionalmente cerrado, pero cognitivamente abierto a su entorno”.⁵²

En otras palabras, aunque el sistema jurídico opera según sus propias reglas y proce-

dimientos, es capaz de observar y responder a los cambios en el entorno social.

Esta apertura cognitiva es esencial para la adaptación del sistema jurídico a las transformaciones digitales. De manera continua, el sistema se diferencia de su entorno, porque se adecua a sus exigencias (para mantenerse viable).

Esta constante interacción de sistemas normativamente cerrados, pero cognitivamente abiertos, en perpetua adaptación al entorno, se caracteriza por el teorema de la *doble contingencia de los sistemas*,⁵³ cuya consecuencia más importante es la emergencia de confianza o desconfianza en el entorno.⁵⁴

La confianza se fundamenta en la decodificación de la información proporcionada por el sistema, que no se realiza mediante su propio código, sino a través de los demás sistemas. Es decir, la confianza se basa en una especie de *buena fe objetiva*, que se sustenta en los resultados derivados de la información continuamente generada, y no en las intenciones originales. Esto crea una tensión entre la necesidad de estabilidad normativa y la demanda de adaptación rápida. Es en este contexto, donde los operadores del derecho desempeñan un papel crucial, y actúan como mediadores entre el sistema jurídico y su entorno.

Si bien los tribunales ocupan un lugar central en el análisis luhmanniano, como núcleo del sistema jurídico⁵⁵ —ya que teóricamente son los únicos responsables de la toma de decisiones—, estas decisiones solo pueden fundamentarse en los debates pre-

50 Luhmann, *Law as a Social System*. Oxford: Oxford University Press, 2008, p. 150.

51 Luhmann, *Sistemas Sociais...*, op. cit.

52 Luhmann, *El derecho de la sociedad*, México: Herder, 2005.

53 Luhmann, *Sistemas Sociais...*, op. cit., p. 126.

54 *Ibidem*, p. 151.

55 Luhmann, *O direito da sociedade*, São Paulo: Martins Fontes, 2016, pp. 427–434.

sentados, la información aportada al juicio, las tesis, argumentaciones, peticiones y solicitudes realizadas por un grupo específico de actores: los operadores del derecho.

Los operadores del derecho —abogados, miembros del Ministerio Público, defensores públicos, jueces, técnicos judiciales, pasantes, analistas y todos los demás profesionales que componen el sistema jurídico— son responsables de garantizar que el sistema jurídico pueda observar e interpretar los cambios en el entorno social. Actúan como *traductores* entre los distintos sistemas sociales, al integrar influencias externas en la formulación de la normatividad.

Esto ocurre porque son esencialmente sistemas psíquicos y, como tales, mantienen un acoplamiento estructural con el sistema jurídico, ya que, según Luhmann, es evidente que, como el propio sistema jurídico está obligado a realizar la comunicación, mantiene relaciones directas con este entorno psíquico del sistema social. Esto quiere decir que penetra directamente en la conciencia de los participantes.⁵⁶

Sin embargo, según Luhmann, no es posible mantener los sistemas psíquicos, la conciencia o incluso al individuo humano en su totalidad como parte o incluso como componente interno del sistema legal. La autopoiesis del derecho solo puede realizarse mediante operaciones sociales.⁵⁷ Es decir, no se trata de los elementos del sistema jurídico, sino de su acoplamiento estructural más básico: los sistemas psíquicos.

Este acoplamiento resulta particularmente relevante en la era digital, en la que las transformaciones tecnológicas desafían

las respuestas jurídicas tradicionales. Por ejemplo: ¿cómo debe el derecho abordar la privacidad en un mundo donde los datos personales son constantemente recolectados y monetizados?, ¿cómo garantizar la libertad de expresión en un entorno donde la desinformación se propaga rápidamente?, ¿sigue existiendo realmente la democracia?, ¿y el libre albedrío aún existe? Estas cuestiones exigen que los operadores del derecho no solo discutan la aplicabilidad de la legislación vigente, sino que interpreten y adapten las normas a las nuevas realidades sociales.

En este marco, los operadores del derecho tienen la responsabilidad de mantener la confianza sistémica, cuya función es “predecir” el futuro, al permitir que las decisiones se tomen y la información se asimile como si no hubiera incertidumbre. O, de manera más precisa: mostrar confianza es anticipar el futuro, es comportarse como si el futuro fuera cierto.⁵⁸ Así, la confianza sirve como un mecanismo que reduce virtual —pero considerablemente— la complejidad social, porque hace más viable la vida de las personas (y de los sistemas).

En la era digital, esta función es aún más importante, pues la desinformación y la manipulación de datos pueden minar la confianza en todas las instituciones legales —tal como ha ocurrido con los medios de comunicación tradicionales.

La apertura cognitiva del sistema jurídico depende, en última instancia, de los sistemas psíquicos de los operadores del derecho. Como observamos en el apartado 1, los

⁵⁶ *Ibidem*, p. 381.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 39.

⁵⁸ Luhmann, *Confianza*. Barcelona: Anthropos, México: Universidad Iberoamericana, Santiago de Chile: Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996. p. 15.

sistemas psíquicos operan mediante la conciencia, procesando información y tomando decisiones con base en sus propias lógicas internas.⁵⁹

En el contexto del sistema jurídico, los sistemas psíquicos de los operadores del derecho son esenciales para la interpretación y aplicación de las normas. Sin embargo, estos mismos sistemas psíquicos también se ven afectados por las redes sociales y la economía de los datos.

Como discutimos anteriormente, la exposición constante a contenidos polarizantes y la presión por la productividad pueden llevar al agotamiento emocional y a la disminución de la capacidad crítica o, en palabras de Byung-Chul Han, “el régimen neoliberal introduce una era del agotamiento. Hoy, se explota la psique. Por eso, esta nueva época viene acompañada de enfermedades mentales, como la depresión o el *burnout*”.⁶⁰ Evidentemente, los operadores del derecho tampoco escapan a esta dinámica social, lo que supone un desafío adicional para el sistema jurídico, el cual depende de la capacidad de estos profesionales para procesar información de manera reflexiva y autónoma.

Ante estos desafíos, es esencial que el sistema jurídico desarrolle mecanismos para proteger la autonomía e integridad de los operadores del derecho. Esto incluye la creación de espacios para la reflexión crítica, la promoción de una cultura organizacional que valore la autonomía intelectual y la implementación de políticas que garanticen el bienestar emocional de los profesionales del derecho. Además, es necesario que el sistema jurídico adopte un enfoque proactivo frente a

las transformaciones digitales, lo cual exige que los operadores del derecho se mantengan constantemente actualizados sobre las tendencias tecnológicas, sus implicaciones para el derecho y, principalmente, sobre los debates en torno a ellas.

6. Conclusión

La era digital ha traído transformaciones profundas e irreversibles para los sistemas sociales, ya que redefinió la dinámica entre los subsistemas psíquico, económico, político y jurídico. Las redes sociales y la economía de datos emergieron como agentes centrales en este escenario, ya que moldean comportamientos, influyen en decisiones y desafían la estabilidad normativa de la sociedad. En este artículo hemos explorado cómo estas transformaciones impactan en los sistemas psíquicos, económicos y políticos, y cómo el sistema jurídico, en la teoría de Luhmann, desempeña un papel crucial en la reducción de la complejidad social y en la estabilización de expectativas normativas.

En el apartado 1 se evidenció cómo las redes sociales colonizan la conciencia a través de algoritmos que amplifican la polarización, la ansiedad y la fragmentación identitaria. Autores como Byung-Chul Han y Franco Berardi destacan que la economía de la atención y el *semiocapitalismo* transforman la subjetividad humana, reduciéndola a datos manipulables. La hiperconectividad, lejos de democratizar el acceso a la información, ha creado burbujas epistemológicas que socavan la empatía y el diálogo, por lo que exige de los sistemas psíquicos mecanismos de defensa patológicos —como la ansiedad y la depresión— para lidiar con la complejidad informacional.

El apartado 2 abordó la metamorfosis del sistema económico hacia el *tecnofeuda-*

⁵⁹ Luhmann, *Sistemas Sociales...* op. cit.

⁶⁰ Byung-Chul Han, op. cit., 41.

lismo, donde gigantes tecnológicos como Google y Meta actúan como señores feudales digitales, que monopolizan datos y trabajo no remunerado. Shoshana Zuboff y Yanis Varoufakis demuestran que el capitalismo de vigilancia no solo comercializa la vida privada, sino que también especula sobre futuros comportamentales, porque erosiona la autonomía individual. El sistema económico, guiado por el código *pago/no pago*, legitima esta explotación e ignora dilemas éticos en pos de la acumulación.

El apartado 3 expuso la crisis del sistema político, en la que las redes sociales son instrumentalizadas para desestabilizar democracias. Casos como las elecciones de 2016 en EE.UU., el Brexit y las campañas de desinformación en Brasil e India ilustran cómo el código *gobierno/oposición* es manipulado por algoritmos que segmentan electores y difunden narrativas polarizadas. La desconfianza generada por estas prácticas amenaza la legitimidad de las instituciones políticas, tal como advierten Manuel Castells y Jaron Lanier, quienes ven en las plataformas digitales un vector de caos sistémico.

Finalmente, el apartado 4 destacó al sistema jurídico como último bastión de estabilización normativa. Luhmann enfatiza que, aunque operacionalmente cerrado (*legal/ilegal*), el derecho depende de operadores —abogados, jueces— para interpretar las irritaciones digitales. Sin embargo, estos agentes también son vulnerables a los efectos de las redes sociales, como el agotamiento y la pérdida de criticidad. La confianza en el sistema jurídico —esencial para reducir complejidad— está en riesgo, ya que exige mecanismos que protejan la autonomía de los operadores y adapten las normas a las nuevas realidades.

En síntesis, la teoría luhmanniana revela que la autorreferencialidad de los sistemas

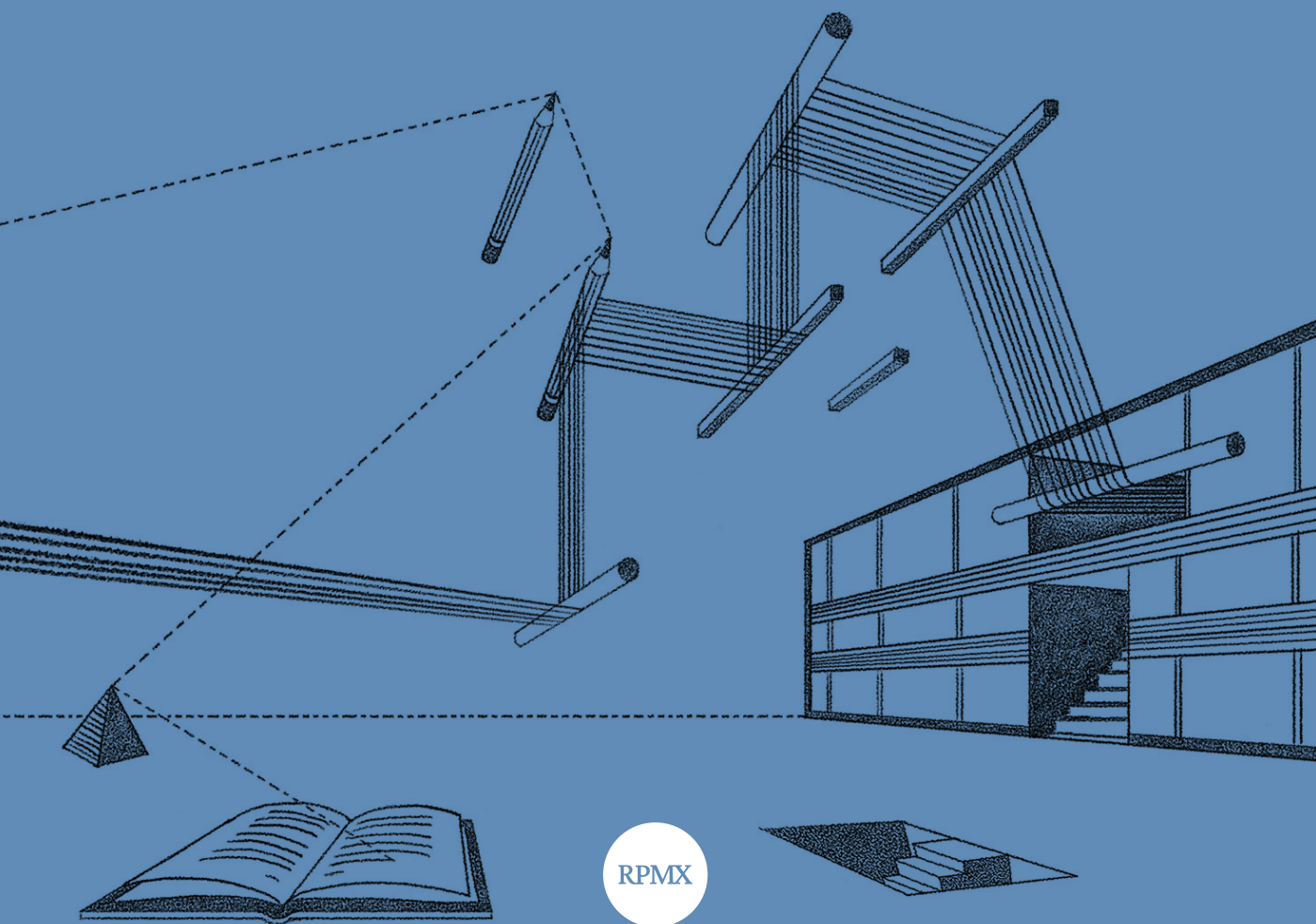
no los inmuniza contra las disfunciones generadas por la digitalización. La democracia, la privacidad y la autonomía dependen de una reinención del sistema jurídico, capaz de mediar conflictos entre libertad y control sin sucumbir a la lógica reduccionista de los algoritmos. El artículo concluye que, sin una reacción coordinada de los operadores del derecho —que integren *insights* críticos de campos como la filosofía y la ciencia política—, la sociedad digital podría consolidar un futuro donde la complejidad sistémica inviabilice la propia noción de justicia y emancipación.

7. Referencias

- BARICCO, Alessandro, *The Game*, Turim: Einaudi, 2018.
- BERARDI, Franco, *Fenomenología del fin*, Buenos Aires: Caja Negra, 2017.
- CADWALLADR, Carole y Emma GRAHAM-HARRISON, “Revealed: 50 million Facebook profiles harvested for Cambridge Analytica in major data breach”, *The Guardian*, London, 17 de marzo de 2018. <https://www.theguardian.com/news/2018/mar/17/cambridge-analytica-facebook-influence-us-election> (Consultado: 23 noviembre de 2024).
- CADWALLADR, Carole, “The great British Brexit robbery: how our democracy was hijacked”, *The Guardian*, 7 de mayo de 2017. <https://www.theguardian.com/technology/2017/may/07/the-great-british-brexite-robbery-hijacked-democracy>
- CALVO, Ernesto, *Anatomía política de Twitter*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- CASTELLS, Manuel, *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*, Cambridge: Polity, 2015.
- DA SILVA, Tarcízio Roberto, *Racismo algorítmico: inteligência artificial e discriminação*

- nas redes digitais*, São Paulo: Edições Sesc SP, 2022.
- ESPÍN LEÓN, César R., “Una nueva forma de agresión capitalista: el tecnofeudalismo”, *La línea de fuego. Revista digital*, 11 de febrero de 2025.
- FERRARIS, Maurizio, *Movilización total* (trad. Miguel Alonso Ortega), Barcelona: Herder, 2017, p. 14.
- GARCÉS, Marina, *Nueva ilustración radical*, Barcelona: Anagrama, 2017.
- GUIMÓN, Pablo, “El Brexit no habría sucedido sin Cambridge Analytica”. *El País*, 27 marzo de 2018. https://elpais.com/internacional/2018/03/26/actualidad/1522058765_703094.html (Consulta: 22 septiembre de 2024).
- HAN, Byung-Chul, *Psicopolítica* (trad. Miguel Serras Pereira), Lisboa: Relógio D'Água, 2017.
- LANIER, Jaron, *Ten Arguments for Deleting Your Social Media Accounts Right Now*, London: The Bodley Head Ltd., 2018.
- LUHMANN, Niklas, *Confianza*, Barcelona: Anthropos, México: Universidad Iberoamericana y Santiago de Chile: Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996, p. 15.
- LUHMANN, Niklas, *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Frankfurt: Suhrkamp, 1997.
- LUHMANN, Niklas, *El derecho de la sociedad*, (trad. Javier Torres Nafarrate). México: Herder, 2005.
- LUHMANN, Niklas, *La economía de la sociedad*, (trad. Javier Torres Nafarrate). México: Herder, 2008.
- LUHMANN, Niklas, *La política como sistema*, (trad. Javier Torres Nafarrate). México: Universidad Iberoamericana, 2004.
- LUHMANN, Niklas, *La sociedad de la sociedad*, (trad. Javier Torres Nafarrate), México: Herder, Universidad Iberoamericana, 2006.
- LUHMANN, Niklas, *Law as a Social System*, Oxford: Oxford University Press, 2008.
- LUHMANN, Niklas, *O direito da sociedade*, São Paulo: Martins Fontes, 2016.
- LUHMANN, Niklas, *Sistemas Sociais: Esboço de uma Teoria Geral*. Antonio Carlos Luz Teixeira (trad.), Petrópolis: Vozes, 2016.
- LUHMANN, Niklas, *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general* (trads. Silvia Pappe y Brunhilde Erker), Anthropos; Ciudad de México: Universidad Iberoamericana; Santafé de Bogotá: CEJA, Pontificia Universidad Javeriana, 1998.
- LUHMANN, Niklas, *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*. Bogotá: Anthropos, 1998.
- MAGENTA, Matheus, Juliana GRAGNANI y Felipe SOUZA, “How WhatsApp is being abused in Brazil’s elections”, *BBC News Brasil*, 24 octubre de 2018. <https://www.bbc.com/news/technology-45956557> (Consulta: 22 septiembre de 2024).
- MAGRANI, Eduardo, *A Internet das Coisas*. Río de Janeiro: FGV, 2018, p. 192.
- MATURANA, Humberto y Francisco VARELA, *El Árbol del Conocimiento: Las Bases Biológicas del Entendimiento Humano*. Santiago: Editorial Universitaria, 1984.
- MUELLER, Robert S. III, *Report on the Investigation into Russian Interference in the 2016 Presidential Election*. Washington, DC: Departamento de Justicia de los EE.UU., 2019.
- OMS: Organización Mundial de la Salud, Mental Health and Digital Technologies, Ginebra: OMS, 2021.
- PARISER, Eli, *The Filter Bubble: How the New Personalized Web Is Changing What We Read and How We Think*, Nueva York: The Penguin Press, 2011.
- ROBERT, Aline, “Would Brexit have come about without Cambridge Analytica?” *Euractiv*, 27 marzo de 2018. <https://www.>

- euractiv.com/section/uk-europe/news/would-brexite-have-come-about-without-cambridge-analytica/. (Consulta: 22 septiembre de 2024).
- SANTOS, José Manuel, *O Pensamento de Niklas Luhmann*. Covilhã: Universidad de Beira Interior, 2005, pp. 43–48.
- SEBASTIAN, Meryl, “Fighting for votes in ‘the world’s biggest data mine’”, *BBC News*, Delhi, 25 mayo de 2024. <https://www.bbc.com/news/articles/c3ggqx4lwp60> (Consulta: 8 fev. 2025).
- SINGH, Shivam Shankar, *How to Win an Indian Election*. Nueva Delhi: Penguin, 2019.
- SRNICEK, Nick, *Platform Capitalism*, Cambridge: Polity Press, 2017.
- TWENGE, Jean Marie, *iGen: Why Today’s Super-Connected Kids Are Growing Up Less Rebellious, More Tolerant, Less Happy—and Completely Unprepared for Adulthood*. Nueva York: Atria Books, 2019.
- TWENGE, Jean Marie, Thomas JOINER, Gabrielle MARTIN y Megan ROGERS, “Increases in Depressive Symptoms, Suicide-Related Outcomes, and Suicide Rates Among U.S. Adolescents After 2010 and Links to Increased New Media Screen Time”, *Clinical Psychological Science*, núm. 1, 6, 2018, pp. 3-17. <https://doi.org/10.1177/2167702617723376>
- VAROUFAKIS, Yanis, *Technofeudalism: What Killed Capitalism*, London: Penguin Random House, 2023.
- WOOLLACOTT, Emma, “Cambridge Analytica ‘Did Not Influence Brexit Referendum’”. *Forbes*, 8 octubre de 2020. <https://www.forbes.com/sites/emmawoollacott/2020/10/08/cambridge-analytica-did-not-influence-brexite-referendum/> (Consultado el 22 septiembre de 2024).
- ZAFRA, Remedios, *El entusiasmo*, Barcelona: Anagrama, 2017.
- ZUBOFF, Shoshana, *The Age of Surveillance Capitalism*, Nueva York: PublicAffairs, 2019.



RPMX

- Universidad de Huelva • Universidad de Salamanca •
- Universidad Pablo de Olavide • Universidad de Castilla-La Mancha •
- Cátedra de Derechos Humanos Manuel de Lardizábal •



FGR
FISCALÍA GENERAL
DE LA REPÚBLICA



INACIPE
INSTITUTO NACIONAL DE CENSOS Y MUESTRAS

INACIPE
49
AÑOS
1976 • 2025